



ANUNCIO.

Se admiten anuncios, suscripciones y reclamaciones en la Redacción, así como toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Orihuela un mes. 0'30 pts.
Fuera un trimestre 2'00 "
Número suelto. 0'15 "
d. atrasado. 0'25 "

EL ALACRAN

PERIÓDICO IMPARCIAL
DE LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

AÑO I.

Redacción y Administración S. Juan 28.

NÚMERO 7.

ALGO

Pronto, muy pronto estaremos en pleno periodo de elecciones.

Ya es forzoso que los caciques de unos y otros bandos se muevan y agiten tratando de ejercer sobre el cuerpo electoral la presión que nunca podrían hacer por su prestigio político, ni por los ideales que sustentan, ni por sus virtudes cívicas, ni por los méritos demostrados en cualquier ocasión.

Ya empieza a presentarse en todas partes, el cinismo más descarado, para sostener lid desigual con la razón y las creencias de cada cual.

Pronto tendrán necesidad, las personas independientes, que no piensan con cabeza ajena ni sufren las imposiciones de nadie, de abandonar temporalmente sus casas para no tener que tolerar las argucias que, por desgracia, se usan en estos casos; ya que parece que están en suspenso toda clase de garantías.

Comienza, pues, el periodo de los atropellos, el periodo en que los bandos opuestos comiencen a dar motivo a ilegalidades, el periodo en que se imponen multas al industrial honrado, bajo pretexto de ilusorias faltas, si no se deja vencer por el abusador poderoso.

Pronto, quizás ya, se empezarán a mendigar votos, para darlos a los que suben y viven del pueblo sin acordarse de él en sus más perentorias necesidades.

Ya empieza el aspirante a diputado a tratar al obrero con las consideraciones que siempre le debía merecer con el exclusivo y ruín fin de conquistarle, de la manera más ínicua, un voto.

Pronto, muy pronto verá el pueblo ensalzarle, por engañadores, a una inagotable serie de personajes que en los momentos más calamitosos de angustia, no se han acordado de él.

No tardarán en hacer su Agosto los taberneros, para que consumo, descaro, unos, avasallen a

otros y les hagan elegir a aquel que por no dejar en mal puesto su amor propio, consiente contra su dignidad, que se arroje por tierra esa dudosa libertad que en nuestros días se nos ofrece.

Que los políticos acepten y voten los candidatos que les indica su partido, es una cosa muy natural; pero que al pobre y olvidado por todos menestral se le engañe con promesas irrealizables por ruines corazones; que se obligue por medios más o menos legales a el pueblo, que dicen ser soberano, a admitir como su representante, a un ser cualquiera, eso no debía suceder sino cuando reinara entre nosotros el más despota absolutismo.

Decidles a los que habeis elegido, ó vais a elegir, que un albañil ha quedado aplastado bajo una piedra, que ha quedado bajo los escombros de un hundimiento; que un obrero quedó ciego por un barrero, y que por todas estas causas pasan hambre los seres queridos que obligaban a aquellos a trabajar; que una inundación ó una epidemia ha mermado su distrito, y vereis lo que conseguís.

¿Qué sucedería si al hacer los prohombres la petición de votos se les recordaran las limosnas que han dado en trances apurados?

¿Qué sucedería si se les negaran los votos a aquellos que niegan a los que les han de votar, los más pequeños favores?

Que no se podría votar a nadie porque hoy día no hay protección.

SIN EPIGRAFE

En una de las regiones más privilegiadas por la naturaleza de nuestra querida España, tras encumbrada montaña que, por estar formada de raros picos elevadísimos, ostenta perennemente monteras de nieve; en cierto valle que parece un mar de variados matices, a la margen de un profundo y murmurador río, y entre feraz vegetación, hay un grupo caprichoso de desiguales casas colocadas en torno de una modesta iglesia; iglesia que parece un baluarte que

guarece de invisibles ataques, a aquellas casas; casas é iglesia que forman una pintoresca aldea parecida a la realización de un sueño forjado por exaltada imaginación; aldea donde existe la más patriarcal morada y feliz familia que se pueden concebir; compuesta ésta por María y José, ancianos que consagran su existencia al cultivo de una preciosa Rosa, niña rubia como el sol, inocente como un ángel y amada con frenesí por su primo Roque, joven robusto como un roble, pero sensible como una flor delicada.

Roque debía partir a cumplir sus deberes de hombre, y lo deploraba, porque adivinaba que su corazón no podría llevarlo consigo por tenerlo encerrado en otro que creía tener prisioneros en el suyo a su vez. De otro modo: amaba a Rosa lo bastante para no querer abandonarla. Esta, por su parte no estaba muy contenta, y respecto a José y María todo lo que se diga es poco para dar una idea de su aficción. Cuando estamos acostumbrados a tener confianza en la felicidad, cualquier contrariedad ó disgusto, que nos corresponde sufrir, lo vemos como observado con un microscopio, es decir, excesivamente mayor que en realidad es.

Llegó la noche, víspera de la partida de los quintos, y toda ella estuvo Roque como retenido por sólidos cimientos en la plaza de la Iglesia del pueblo, completamente entregado a mudas contemplaciones. Las casas del lugar, que parecían al destacarse en el negro fondo de las sombras, grandes y blancos fantasmas inmóviles y silenciosos, impresionaron al futuro soldado, sin que pensara, sin embargo, abandonar aquellos lugares.

Nunca había tenido aquel labriego tanta memoria del pasado, tantos recuerdos, reunidos. Si veía un árbol, se acordaba de algún episodio relacionado con él, de alguna inocentada de la infancia ó de alguna aventura de muchacho; si se fijaba en el campanario de la iglesia, recordaba las innumerables veces que había subido a él para aturdir a sus convecinos con interminables repiques; si, para olvidarlo todo, extendía la mirada a lo lejos, veía un sauce que parecía indicarle con su tristeza sentimiento por su partida, ó bien, divisaba el incansable molino, teatro de su primera escena de amor. Nunca apreciamos lo que valen las cosas hasta que se nos exige su carencia. De los anteriores recuerdos sacaron a mi héroe unos pasos cercanos y acompasados que le recordaron que... al día siguiente tenía que abandonar todos aquellos sitios queridos que tanto le emocionaban. Eran de un bizarro mozo que a juzgar

por los vivos colores é insignias de su traje, a la vez que por su marcial apostura y retorcido bigote, parecía ser un sargento de los ejércitos nacionales. En efecto; era el encargado de entristecer aquel paraje, el que todos consideraban como a ave de mal agüero, el jefe de los futuros veteranos, era la tristeza del pueblo que iba a entristecerse así misma al recordar una escena análoga a la que pronto iba a desarrollarse.

Calado por el nocturno rocío, ensimismado en lóbregos pensamientos, con unos ojos dilatados que querían ver mucho y que no obstante su avidez no veían nada, presentaba Roque el original más perfecto para servir de modelo la imagen del dolor.

Con aquella natural decoración, se componía una escena de dulce y sorprendente efecto, pero cuya maquinaria teatral, por decirlo así, solo es comprendida por un sapientísimo mecánico: Dios.

Así como las personas y las plantas crecen invisiblemente, se vio la faz sonriente de la vivificadora Aurora, sin saber el preciso instante de su aparición. ¡Qué lenitivo más eficaz y magnífico para las penas de Roque! Todo parecía reír de una manera homérica en el bello momento en que se libró esa pacífica batalla entre la luz y la sombra. Las avejillas tomando su correspondiente parte en la general alegría, entonaron armoniosos trinos y los seres inanimados, no pudiendo cantar también en aquel momento de expansión, se limitaron a cambiar su negro manto con otro de variados colores, mientras que las flores vertían a la vez lágrimas de alegría y abrían sus pétalos exhalando un conjunto delicado de aromáticos perfumes, para tomar parte en aquella general manifestación de contento, con motivo de la fausta y esperada llegada del más radiante de los soles, que salía del límite de su aparente lecho.

Poco después empezaron a acudir jóvenes, de ordinario tan alegres como entonces preocupados que iban a abandonar a sus familias tal vez para siempre. Raro era el que no iba seguido por una muger llorosa ó un hombre más ó menos abatido, cuyos lamentos aumentaban al desarrollarse el cuadro que tuvo lugar. Por una parte, una entristecida muger entregaba a su hijo un escapulario con la imagen de la patrona de aquel caserío; por otro, se oían besos llenos de ternura que se repetían como el eco por aquel singular grupo; más allá, un padre contristado, daba los que creía últimos consejos al hijo querido; acá, la emoción de una joven era tal que no pronunciaba una palabra a

pesar de tener gran profusion de ellas en la mente; un poco más lejos, se daban abrazos tan apretados que en otra ocasión hubieran causado daño; lejos de todos, un desgraciado huérfano contemplaba todo esto con indiferencia y solo sentía tener que abandonar supais, sentimiento á que se entregaba por no tener, como los demás, otros mayores... y mientras unos lloraban, otros suspiraban y todos padecían, el sargento se secaba con disimulo una lágrima furtiva dimanada del recuerdo de su madre, de su familia, de su pueblo y de su casa.

Todo esto conmovía enterneciendo los corazones, pero nada conmovía ni enternecía tanto como el grupo formado por José, María, Rosa y Roque. La despedida de los dos últimos fué, como todas las de los amantes, llena de promesas, juramentos de fidelidad y deseos de vislumbrar el porvenir.

Roque fué destinado á la Habana y cuando se embarcó, se cercioró, como nunca, de la semejanza existente entre el hierro, el imán, su aldea y su persona, pues se convenció de la acción de atracción, que sobre él ejercían todos los objetos de su florido valle. El recuerdo de todo esto le hizo tomar una irrevocable resolución; volver por encima de todos los obstáculos á su querido pais... pero ¿cómo?... el buque surcaba las aguas en dirección opuesta á la que él hubiera querido seguir... Cádiz, que parecía tocar al principio, se fue empujando poco á poco, y lo antes población, le pareció despues un cuadro que se destacaba en el azul del cielo y en el del mar y que se desvanecía cada vez más. La ciudad transformada en cuadro sufrió una nueva metamorfosis y ya no veía más que un punto que desaparecía á medida que aumentaba la línea que unía al observador y á lo observado. Aquel punto tenía un poder extraordinario que le llamaba, viendo en él á su España, su valle, su casita blanca, y encima de la casita blanca á Rosa que le indicaba, agitando un pañuelo encarnado, que volviera á su pais natal. Loco, arrebatado, extendiendo los brazos hacia el punto deseado, parecía atado de manos al extremo de un cable que estuviera fijo por el otro extremo en la costa y que á medida que avanzaba el buque en su carrera tenía que extenderlo más y más obedeciendo á la tensión del iluso cable. Al desaparecer la tierra de vista la atracción fué tal, tan grande fué el vértigo, que librando la barandilla del buque saltó al agua completamente ebrio de gozo y creyendo que lo hacia en el lugar donde creía ver á Rosa.

A la sazón, se repartía á bordo el rancho de la tropa, y no notaron, hasta mas tarde, su desaparición.

En la aldea no se sabía de Roque más que su rara huida.

Cuentan, que al saber Rosa el desgraciado fin de su amado primo, se puso en extremo melancólica, hasta el punto de tener todos la creencia de que se moriría de pesar; pero... se casó con un coloradote vecino suyo y con ello encontró sin duda alivio para sus penas, y olvidó para el tenaz re-

cuerdo de haber faltado á temerarios juramentos, pues... no murió.

A Roque le recogieron unos pescadores, y pasado algun tiempo, cuando todos creían que había muerto y se presentó en la aldea, sus padres, previamente preparados, se alegraron lo que no es decible; su antigua novia se sorprendió, y él, imitando á la Magdalena, se arrepintió de haberse arrojado al mar por tan voluble chicuela.

Con el deber de cumplir doble tiempo de servicio, por haber desertado de las filas, volvió mi hombre al ejército, donde, trascurrido algun tiempo, hizo una bonita carrera.

Si Roque desertó por abrazar á sus padres, por ver una vez más su ameno valle y su tortuoso río; yo le perdono; pero si fué solamente por creer, en su arrebató, que Rosa le llamaba con su pañuelo encarnado, le declaro tonto incurable y desde los pies hasta la cabeza.

G. PONZO

PICADAS INOFENSIVAS.

¡Y dicen que ya no se vén milagros! El jueves celebró su sesión ordinaria nuestra corporacion municipal.

Bien; y qué? dirán nuestros lectores. Que ocurrió un hecho portentoso que se transmitirá á las generaciones futuras para perpetua memoria.

Y sinó que lo digan los señores Concejales que asistieron á la sesión con verdadero recogimiento religioso.

¡Como que estaban presenciando un milagro!

Y sinó véase la prueba: El diario local dice que presidió la sesión el Sr. Lopez Garcia, y este señor á la hora que tuvo efecto la reunión del Ayuntamiento, se encontraba en casita tomando, segun dijeron, tazas de tila á consecuencia de una ligera indisposición de estómago.

¡Pues como pudo entonces presidir la sesión si se encontraba en casa y por ende en la cama? dirán nuestros lectores.

Hé ahí el milagro.

El alcalde dispuso que su espíritu fuera á ocupar el sillón presidencial y la materia corruptible quedara en casa preservándose de los microbios que dicen andan por esas calles introduciéndose sin ser notados en los cuerpos humanos.

Esto no puede hacerlo más que el que tenga olores... de santo.

Los concejales esperaban como era natural penetrará en el salón el presidente para empezar la sesión, pero quedaron atónitos al ver destacarse una sombra del sillón presidencial que tomó la figura del Sr. Garcia Lopez, y percibiéndose las vibraciones de la campanilla, dió comienzo la sesión que se deslizó con la mayor tranquilidad desapareciendo acto continuo aquella (la sombra) así que terminó la discusión de los asuntos pendientes.

Los ediles se resignaron y rezaron además un padre nuestro para que la Providencia libre de toda tribulación (en su casa por supuesto) al presidente y se aquiete su ánimo por la cuestion microbica.

No negarán pues nuestros abonados, que se ha operado un milagro estupendo, presidiendo la sesión del último cabildo celebrado el jueves el espíritu del alcalde y en vista de este hecho tan admirable, proponemos que en su día se practiquen las oportunas diligencias para que sea canonizado el alcalde presidente de nuestra corporacion municipal.

Copiamos el siguiente suelto como una cosa rara, no por otro motivo.

Aquí tienen Vds. nada menos que un periódico de Torre Vieja, tratando á EL ALACRAN de V.

«Nuestro apreciable colega EL ALACRAN, parece que tiene que decir algo al «Diario de Torre Vieja», pero no se atreve.

No haya miedo, querido compañero: nosotros, lo que queremos es escribir, y crea firmemente que nos satisface mucho tener que contestar á alusiones.

Conque á desahogarse el pecho, y no aplastarse tan pronto como lo han hecho otros periódicos, vecinos de V., porque entonces nada habríamos conseguido.»

¡Caracollitos, con lo que se descuelga ahora el colega para proporcionarse materia!

Si el suelto copiado vá con nosotros, (porque podía suceder que tuvieramos por ahí algun desconocido tocayo) le ha salido al salado periódico el tiro por la culata, porque si cuenta con lo nuestro para tener materia..... está arreglado.

Y conste, que si no le decimos nada de particular á tan apreciable colega, no es por miedo, sino porque creemos que ni nosotros hemos aludido jamás á dicha publicación, ni esta nos ha dedicado á nosotros nada que merezca una formal contestación.

Conque... veremos si á otra pega.

Nos alegramos que siga V. con la más completa y cabal salud, que yo para mi deseo, colega falto de original.

El discurso que el Sr. Sagasta ha pronunciado en Barcelona, no ha respondido á la general espectación.

Y los conservadores se ponen muy contentos y hacen como que esto les hace olvidar aquello.

Y recurren al argumento de siempre: las masas estaban pagadas.

Y, ¡claro! como esto además de ser imposible es hacerle muy poco favor á las masas, éstas tienen cada vez más simpatías por el partido conservadista.

Item más: si el Sr. Sagasta, valiendotan poco, merece hoy día tan grandes muestras de simpatías, ¿se nos podía decir, sin sacar á relucir ese gastado argumento de dinero y vino, que concepto merece á la opinion el Sr. Cánovas teniendo en cuenta aquello?

Porque si á un hombre que vale casi nada se le tributan ovaciones, ¿que valor tendrá el que pareció haber tomado bajo su amparo y protección el gremio de los fabricantes de pitos?

Tomamos de «La Prensa»

«A pesar de nuestras escitaciones, nada se ha hecho hasta ahora para de-

purar los hechos abusivos que hace cuatro semanas denunciámos.»

Nosotros ya hemos perdido la cuenta de las veces que hemos tratado sobre el mismo, é insistimos otra vez á pesar de estar convencidísimos de que, por motivo inesplicable, insistir y no insistir son frases sinónimas.

Cuando en esta población hubo gran pánico, con motivo de la visita del cólera morbo, fué necesario esto, lo otro y lo de más allá para que se reuniera la Junta de Sanidad y se acordase... iniciar una suscripción, que por cierto no se inició.

Hoy día, la viruela está causando grandes estragos, y como ésta enfermedad, no suele atacar á las personas mayores en edad, saber y gobierno, ó concejales como vulgarmente se dice, escusamos decir que no se toman las medidas sanitarias naturales para la extincion de tan grave mal.

¡Al menos que se inicie otra suscripción!

Se nos ha dicho que á unos pobres cabreros se les dió orden de que no salieran sus cabras á pastar mientras no abonasen la mensualidad correspondiente al mes anterior, por lo que se han visto apuradillos para que no se les murieran sus animalejos.

(Por una equivocación de los cajistas vá encajado en esta sección este suelto, así es que no tenemos más remedio que calificar á tal medida como arbitraria y abusiva para que no encaje, del todo mal en este sitio. ¡Estos cajistas le hacen á uno atacar por sistema!)

SUETOS Y ATADOS

Hemos tenido el gusto de recibir en esta redaccion, nuestros estimados colegas «La Ley» de Madrid, «El Eco del Litoral» de Granada, «La Revista de Gandia», «El Demócrata» de Villena y «La Union por dentro».

Agradecemos á todos su atención.

Se ha celebrado en Castellon el día 11 el juicio oral por injurias á la masoneria. La vista ha sido un acontecimiento. Asistieron multitud de foyasteros, masones, liberales y republicanos. Morayta y Dualde, Gran maestro y abogado de la masoneria, fueron aplaudidos y aclamados por la multitud.

Nocedal defiende á los curas procesados.

Dualde en un elocuentísimo discurso ha demostrado la pureza de la doctrina masónica, y probado el delito que á aquellos se imputa.

El informe y la rectificación de Morayta, brillantísimos. Ha sostenido la personalidad jurídica y la universalidad, aduciendo como testimonio el reconocimiento de las potencias masónicas extranjeras, y ha demostrado la legalidad de su Oriente ante los poderes civiles.

Nocedal, muy elocuente y fogoso, dice que Leon XIII ordena en sus en-

ciclicas la persecucion de la masoneria, y exhorta al cura procesado. Sr. Balaguer, á que persevere en su conducta.

Han comparecido los señores Ruiz, Ibañez y otros, quienes afirman resueltamente su condicion de masones.

Ocho horas duró el juicio. Durante ellas, el público manifestó muchas veces simpatias á los oradores masonicos.

Ya se han verificado en Lisboa los ensayos del alumbrado eléctrico,

En Badajoz se harán los mismos el dia 24 del mes que viene.

Por aquí... aunque no le traen cuenta á nuestro Ayuntamiento... cuando Mr. Aboillard tenga por conveniente.

El Domingo tuvo lugar en la morada de D. Pedro R. Mesples una numerosa reunion de conservadores, para designar la persona que en union de D. Manuel Roca de Togores ha de representar á nuestro distrito en la corporacion Provincial.

Resultó elegido por unanimidad D. Pedro Ramon Mesples.

El Sr. Peral recibió traslado de un orden en la que, por acuerdo del Consejo de Ministros, de conformidad con lo informado por el superior de Marina, son rechazadas de plano las ultimas proposiciones del Sr. Peral sobre construccion de un nuevo Submarino, y se ordena al inventor que bajo inventario entregue todo el material que para esta atencion existe en el arsenal de la Carraca.

Se dá como seguro que el Sr. Peral pida la licencia absoluta y á esto dice el Ministro de Marina: «Si lo hiciera, no iriamos á rogarle que se quedara.» Se le habrá dicho al ilustre teniente de navio todo lo contrario?

AL NARIZOTAS CONVECINO

Aunque las cuestiones particulares no se deban tratar en los periódicos, si no más bien en otra parte, vamos á contestar á ese caballerete que ha usurpado el pseudónimo á un colaborador nuestro de Albacete y ha encajado en la seccion de Suelos y noticias de «El Diario de Orihuela» los siguientes disparates que copiamos á trozos para saborearlos más á gusto.

Los disparates indicados, los firma un tal Narizotas y en ellos hace referencia á un sueltcito que escribimos en nuestras Esquelas secretas y que decía: «Narizotas. Se publica por no faltar á la palabra, nó por otra cosa»

Pues bien; despues de copiar nuestra esquela, el indicado sugeto que por cierto, es muy ocurrente, escribió lo que sigue:

«Ahora ocurreseme (ya decía yo) añadir: sabé el autor ó autores de las esquelas secretas de EL ALACRAN si se me dió palabra de insertarme...»

Basta. ¿No les parece á Vds. que uno de esos dos *mes* sobra?

Continúo copiando de «El Diario»: «...el artículo á que hacen referencia...»

Ni le vemos la punta á lo anterior ni referencia á un artículo en nuestra esquela; pero prosigo:

«...ó si se me dijo (aquí faltan dos puntos) «se verá y si está para la publicacion se insertará» (tampoco se le ha ocurrido á Narizotas colocar aquí punto de interrogacion. Conste que hacemos notar esto para que el engendro de Narizotas tenga algun sentido), ¿ó es que ambas cosas són lo mismo?»

Lo primerito que tenemos que hacer notar á quien quiera que sea el *navigudo orcelitano* es que nosotros tendríamos muy á menos escribir: «Se me dijo: se verá, y si está para la publicacion, se insertará», porque esto demostraría que no sabiamos escribir y que nuestros trabajos necesitaban que los corrigiera un segundo, para darlos á la luz pública.

Tambien nos estraña mucho que ese que dice ser Narizotas (por lo que se infiere que no ha de ser chato) asegure que no le dimos palabra de insertar su, es decir, nuestro trabajo, cuando, por saber nosotros ya quien es dicho *inchato* señor, podemos asegurar aquí, y en todas partes, que le dijimos que en el número 4 de nuestro semanario no se podía insertar, el entonces su trabajo, pero que lo publicariamos así que tuvieramos lugar para ello.

Proseguimos analizando:

«Vamos (pondremos aquí una coma para que nó resulte lo que vamos á copiar tan malo como es), si es así...pase.»

No; ya hemos demostrado que no es así y que no puede pasar.

«Suma y sigue.»

Eso es, suman y sigen disparates:

«Aquí hay dos soluciones que dejo á la eleccion de mis lectores (escuso decir bue aquí falta punto y coma); ó la insercion es por falta de original ó porque le sobraba...»

Y esto ¿no vale nada?

Ilustre Narizotas, escuche V.:

Suponemos que ha dicho V. «la insercion es por falta de original», queriendo decir, «ha sido», ¿eh?

Pues se ha equivocado V.; la insercion fué porque la prometimos, á pesar de que el original tenía como casi dice V. mismo, sobra de... (puntos)...en un lado, de,,, (comas),,,, en otro y así sucesivamente.

Todavía no hé acabado, señor Narizotas y sigo mi tarea:

«...pásome (adelante, hombre, adelante!) á creer que el *ruidoso* semanario (periódico de mayor circulacion en España)...»

A este Narizotas ya lo hemos conocido, y al decir «en España» debió *ocurrirle* añadir «y en el extranjero» porque creo que no se le habrá olvidado que cuando era nuestro fajillero, consiguió á fuerza de insistir enviar nuestro *ruidoso* semanario nada menos que á «The Times» de Londres á «Os Debates» de Lisboa y á otros periódicos por el, estilo.

Final de efecto:

«...no le debe faltar original antes al contrario sobrarle, y por lo tanto (fijense Vds. en la consecuencia) debe haber dicho: *modestia con ese prógimo*»

¿Verdad que todo lo anterior tiene

muchas narices á pesar de haberle puesto los signos ortográficos que le hacen falta?

La última parte copiada, es demasiado *filosófica* y digna de estudio, para su comprension, por lo que nosotros no aspiramos á descifrar tan descomunal geroglífico.

Conste, que nuestra esquela no iba contra el Narizotas á que aludimos en este casi articulejo y que si lo hacemos hoy, ha sido únicamente porque nos ha esforzado á ello, tan *eminente* literato al insertar en las columnas de «El Diario» su descabellado suelto.

El autor ó autores de las esquelas.

DE ANTAÑO Y HOGAÑO

COSAS.

Si nó padezco de engaño en cronológica cuenta,

creo que estoy en el año mil ochocientos noventa.

Pasa el mes del cordonazo, como pájaro que vuela.

precedido del trancazo del cólera y la viruela.

Y allá se vé en lotanza para colmo de ilusion,

bailar una linda danza al compás de la Eleccion.

Siendo negocio corriente que avanza á pasos lijeros la liquidacion pendiente entre patronos y obreros:

Y en correcta formacion le sigue el espiritismo,

presidiendo la funcion el sabio racionalismo.

Forma la escolta de honor, el sublime masonismo,

iza bandera el Terror y detrás llega... ¡el abismo!

¿Será el siglo diez y nueve el que cumpla la mision,

de que el diablo nos lleve ó traiga la redencion?

¿Que te parece ALACRAN si en buena razon me fundo?

¿Mis presagios llegarán siguiendo, como vá el mundo?

Quizás á la urbanidad falte sin reserva alguna

y abuse de tu bondad con mi pregunta importuna.

Perdona mi indiscrecion, júzgame según tu antojo

que aunque me digas *santón*, seguro que no me enoja.

Solo puede resultar otro juego de pelota,

y entre si bota ó rebota lo mismo se ha de quedar.

Y es prudente prescindir de las cuestiones de rancho,

pues todos pueden decir Si tu me tiznas, te mancho.

El Crotalo.

MÁXIMAS

El reposo es la recompensa del trabajo y la fatiga es el castigo de la holgazaneria.

¡Que magnífica invencion es la de los colegios! Mediante ciento ó doscientos reales al mes podeis probar, con los recibos en la mano, que no habeis cesado de ocuparos de vuestros hijos.

Se estima á los que saben hablar, pero se prefiere á los que saben escuchar.

Un hombre de honor es aquel que sabe hacerse respetar con las armas en la mano; un hombre honrado es aquel á quien se respeta sin necesidad de armas

Al paso que vamos, dentro de poco no se ruborizará nadie más que de la fidelidad conyugal, de la honradez, de la buena fé; en una palabra, de todo lo que antes se llamaba virtud.

Hay una cosa más intratable que el orgullo triunfante; el orgullo humillado.

Suele decirse que las máximas son espejos en los cuales se vé retratado cada cual. Más bien son ventanas desde las cuales se vé pasar á los demás.

ESQUELAS SECRETAS

M. T. Rio. —Se publicará.

Narizotas. Albacete. —Mude V. de pseudónimo porque por aquí hay quien le gana á V. á narices.

Uno. —Es V. algo pesadito.

Hacha. —Tenemos ya bastante.

Lucio. La Union. Es V. un *barbjan* muy *salao*. ¿Quiere V. más?

Franquicias. Torre vieja. —No tiene V. un pelo de... tonto. Irá V. á los tribunales... si Dios quiere.

ANUNCIO IMPORTANTE

TAMBALACHE ARMONIOSO

Se vende uno en buen uso, situado en el mejor paseo de esta ciudad, con *cuatro* fachadas hácia Mediodia *todas*, por la cuarta parte de lo que parece que costó; y se advierte que se exige, á pesar de la rebaja del 75 por 100 ya indicada, más de su justo valor, porque el producto de esta venta se ha destinado para satisfacer las necesidades que tienen las clases *menesterosas*, con motivo de las presentes circunstancias.

Imp. de Luis Zerón, Hóstales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ALACRAN

SEMANARIO IMPARCIAL

DE LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

Se publica los Martes.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Pagos adelantados.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Toda la correspondencia á la Redaccion y Administracion, San Juan 28.

LA ALICANTINA

FABRICA DE YESO Y CAL

Prolongacion calle de Valencia.

ALICANTE.

PRECIOS EN FÁBRICA.

Yeso común, 10 pesetas metro cúbico.

Id. blanco 1.^a 20 id. id.

Id. id. 2.^a 15 id. id.

Cal común, 9 pesetas metro cúbico.

INTERESANTE

Se confeccionan con esmero, prontitud y economía, entre otros géneros, calcetines y medias de todos tamaños, refajos, cubre-piés de cama, boinas para niños, flecos, etc etc.

Para más detalles:

Calderon de la Barca núm. 20.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

LUIS ZERON Y GARCIA

CALLE DE HOSTALES.

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos con prontitud, elegancia y baratura, como son; libros talonarios, estados, circulares, membretes, facturas, tarjetas de visita, id. de enlace, documentacion de ayuntamientos, de consumos y oficinas particulares, reglamentos de sociedades, folletos, periódicos, esquelas de defuncion, programas, carteles, recibos, prospectos y todo lo concerniente al ramo de imprenta.



A la disposición de Vds.

GUANOS

legítimos del Perú y artificiales. Se venden en los almacenes de don Manuel Pacheco Vassallo, Castaños 32, Alicante.

NO LEER

Garrofas mollares á 1'50 ptas. arroba.

PLAZA DE LA CONSTITUCION NUM. 4.